

NOTAS SOBRE LA IMAGEN DE LA MUJER EN EL EPIGRAMA FUNERARIO DE LA ANTOLOGÍA PALATINA

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

SUMMARY

The image of the woman reflected in the sepuchral epigrams from the Palatine Anthology responds to the profile of the ideal woman accepted in ancient Greece. Moral virtues, physical beauty, and other aspects such as virginity, fecundity, love for the husband, and labour within the household, are all praiseworthy characteristics in a woman.

En los epigramas funerarios de la *Antología Palatina*¹ el elogio femenino se refiere con frecuencia a cualidades de carácter moral o religioso². A título ilustrativo citemos, por ejemplo, un epigrama anónimo en

¹ Para la *Antología* véanse, por ejemplo, las ediciones de H. STADTMUELLER, *Anthologia Graeca*, Leipzig, Teubner, 1894-1906, 3 vols.; W.R. PATON, *The Greek Anthology*, London, Loeb, 1916-1918, 5 vols.; P. WALTZ y otros, *Anthologie Grecque*, Paris, Budé, 1928 ss.; H. BECKBY, *Anthologia Graeca*, München, Tusculum, 1965-1967, 4 vols. Véanse además las ediciones parciales, en las que se sigue un orden histórico, de A.S.F. GOW and D.L. PAGE, *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*, Cambridge 1965; *The Greek Anthology. The Garland of Philip*, Cambridge 1968; y *Further Greek Epigrams*, Cambridge 1981. Para la traducción española de los epigramas helenísticos, *vid.* M. FERNÁNDEZ-GALLIANO, *Antología Palatina (Epigramas Helenísticos)*, Madrid 1978.

² Para el tema del presente estudio, véase además nuestro trabajo "La mujer en los epigramas funerarios de la *Antología Palatina*", en *Simposi d'Estudis Clàssics. Homenatge a Miquel Dolç* (Palma de Mallorca, 1-4 febrero 1996) (en prensa).

el que se alaba la *σωφροσύνη*, "Así conocerás a Harmonía, cuya familia es ilustre en Mégara. En ella se puede ver todo lo que trae fama a los mortales, la encantadora nobleza, el carácter amable y la prudencia. Tal era la mujer cuya tumba contemplas" (AP 7.337, vv. 3-7); en Agatías el Escolástico (s.VI d.C.), "un monumento de vuestra gloriosa prudencia" (AP 7.614.14).

El elogio de la belleza de la difunta es otro de los motivos comunes en el epigrama funerario. Baste citar, por ejemplo, un epigrama de Ánite de Tegea, "En lugar del lecho nupcial y de los solemnes cantos del himeneo, tu madre, ¡oh Tersis!, ha puesto sobre esta tumba de mármol una doncella que tiene tu estatura y tu belleza" (AP 7.649.1-4).

La fecundidad y el cuidado de los hijos, aspectos esenciales del papel que la mujer desempeña tradicionalmente dentro del hogar, son a menudo objeto de alabanza en los epigramas³. El trabajo realizado en casa por la mujer, especialmente, el hilado y el tejido de la lana, constituye otro de los motivos usuales en los epigramas⁴.

La expresión del amor conyugal de la mujer o el elemento afectivo entre los esposos están bien atestiguados en los epigramas funerarios de la *Antología*. Cabe destacar el recuerdo de la figura mítica de Alcestitis. Así, en un epigrama anónimo, "Yo soy una nueva Alcestitis y he muerto por mi noble marido Zenón, el único que he acogido en mi seno, al que mi corazón ha preferido a la luz del día y a mis dulces hijos. Mi nombre es Calicratía, y todos los mortales me admiran" (AP 7.691).

Los epigramas funerarios en los que se refleja el afecto entre los esposos son bastante frecuentes. Veamos algunos ejemplos. Así, en un epigrama de Diotimo (s.III a.C.), en el que una mujer recién casada muere de dolor poco después de su marido, "Escílida, la hija de Polieno, lamentando en su hogar con pena la muerte de su esposo Evágoras, el hijo de Hegémaco, llegó a las puertas del Hades. Pues al quedarse viuda, no pudo volver a la casa de su padre, la desgraciada; sino que, pasados dos meses, murió, infortunada, al consumirse su espíritu en una mortal melancolía. Este lastimero monumento del amor de uno y otro es la tumba que se levanta junto a la encrucijada

³ *Vid.*, por ejemplo, AP 7.484.3 (DIOSCÓRIDES, s.III a.C.) y AP 7.425.4 (ANTÍPATRO DE SIDÓN, s.II a.C.).

⁴ Véase, por ejemplo, AP 7.423.3 (ANTÍPATRO DE SIDÓN, s.II a.C.).

de caminos transitada por las gentes" (AP 7.475); en otro epigrama de Apolónidas de Esmirna (s.I d.C.), "Heliodoro partió el primero, pero su mujer Diogenia, en menos de una hora, siguió a su querido esposo. Ambos, del mismo modo que vivieron juntos, fueron enterrados bajo una losa, felices de compartir la misma tumba al igual que habían compartido la misma cámara nupcial" (AP 7.378).

Asimismo, en no pocos casos los poetas expresan el afecto del marido por la esposa difunta. Señalemos, por ejemplo, un epigrama anónimo, "El sarcófago que ves, se lo preparó Máximo en vida para sí mismo, para habitarlo después de su muerte. Pero también erigió el monumento para su esposa Calepodia, con el fin de poder así disfrutar de su amor incluso entre los muertos" (AP 7.330); y otra composición también anónima, "Maratonis colocó a su esposa Nicópolis en este sarcófago, bañando en lágrimas la caja de mármol. Mas no le sirvió de nada. ¿Pues qué queda, en efecto, sino pena, para un hombre solo en el mundo, tras la muerte de su mujer?" (AP 7.340). Cabe recordar aquí un epitafio de Atenas de época imperial, en el que se lamenta un marido que pierde a su mujer, "si tú estás muerta, para qué me sirve a mí vivir, pues, lejos de ti, la vida es para mí peor que la muerte" (BCH 1927, p.325 N.90). La expresión del afecto del marido por la esposa no es desconocida en la literatura griega. Citemos, por ejemplo, en la *Alceste* de Eurípides, un pasaje en el que el Corifeo dice aludiendo a Admeto: vv. 241-243 "al verse privado de la mejor esposa, vivirá en adelante una vida que no es vida", u otro pasaje donde el propio Admeto habla refiriéndose a la pérdida de Alceste, vv. 345-347, "Ya nunca volveré a tocar la lira ni a elevar la voz al son de la flauta líbica, porque me has arrebatado la alegría de mi vida".

La manifestación del amor y de la sexualidad femeninas dentro del ámbito del matrimonio parece deducirse en un epigrama de Juliano el Egipcio (s.VI d.C.), "Era muy parecida a la diosa Afrodita, pero para su esposo solamente, y para los demás una Palas enteramente inaccesible" (AP 7.599).

La muerte por parto de la mujer es un tema bastante frecuente en los epigramas funerarios de la *Antología*, como lo es en los epigramas funerarios epigráficos, lo que es revelador del alto riesgo de mortalidad que existía para las mujeres en el momento del parto⁵. Los ejem-

⁵ Véase, por ejemplo, S. BLUNDELL, *Women in Ancient Greece*, London 1995, pp. 110-111; y D. GOUVERITCH, "Grossesse et accouchement dans l'Antiquité", *Dossiers Histoire et Archéologie* 123, 1988, pp. 42-47.

plos son, pues, muy numerosos y no insistiremos sobre ello al tratarse de un lugar común en la poesía epigramática griega⁶.

Otro motivo muy frecuente es el de la muerte de jóvenes, ya se trate de hombre o de mujer, sin casarse y sin hijos⁷, lo que traduce la importancia que se atribuye a la perpetuación de la familia como uno de los deberes fundamentales del ciudadano griego.

La virginidad femenina es alabada en los epigramas funerarios de la *Antología*. Se puede señalar un epigrama de Mnasales de Sición (s.III a.C.), de dudosa interpretación, en el que una muchacha parece que se suicida para preservar su virginidad⁸, "¡Ay! ¡Ay! funesta virginidad, por la que, encantadora Cleo, cortaste tu brillante juventud" (*AP* 7.491).

El suicidio de una mujer joven para evitar la pérdida de la virginidad por la fuerza, ya sea por un matrimonio forzoso o por un acto de violación, es un motivo ensalzado por los epigramatistas. Así, en un epigrama atribuido a Ánite de Tegea en el que tres doncellas prefieren suicidarse antes de someterse a un matrimonio execrable o ser víctimas de violación por parte de los bárbaros invasores que han saqueado su patria, "Hemos muerto, Mileto, nuestra querida patria, por haber rehusado el impío amor de los criminales gálatas, tres muchachas de la ciudad, a las que el violento Ares de los celtas forzó a este destino. Pues no soportamos la unión impía ni el nupcial himeneo, sino que hemos encontrado en Hades un protector" (*AP* 7.492).

La negativa de las doncellas a casarse por la fuerza y a perder la virginidad con alguien no deseado es un tema que está bien atestiguado en la literatura griega. Cabe recordar, por ejemplo, en *Las Suplicantes* de Esquilo, en un pasaje en el que habla Dánao, vv. 227-228 "¿Cómo podría ser puro el que quiere casarse en contra de la voluntad de la mujer y del padre que se la entrega?", o en otro pasaje del Coro de Danaides, vv.786-791 "Estoy muerta de miedo. Quisiera encontrar un lazo mortal, prendida de una soga, antes que un hombre execrable tocara mi piel. ¡Mejor es que sobre mí, muerta, reine Hades!"

⁶ Para este tema en los epigramas funerarios epigráficos, véase, por ejemplo, R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1942, reimpr. 1962, p. 143.

⁷ Vid., por ejemplo, E. GRIESSMAIR, *Das Motiv der mors immatura in den griechischen metrischen Grabinschriften*, Commentationes Aenipontoniae XVII, Innsbruck 1966, pp. 63-77.

⁸ Cf., por ejemplo, W.R. PATON, *op. cit.*, p.266, *ad loc.*

Un caso análogo de violencia sexual, referido a mujeres casadas, se encuentra además en un epigrama de Agatías el Escolástico, en el que dos jóvenes recién casadas se someten al destierro para defenderse de la violación por parte de un invasor que ha saqueado su patria. El epigrama en cuestión dice así: "Helánide, la tres veces feliz, y la encantadora Lamaxis eran las estrellas de su patria Lesbos; y cuando Paquete con las naves atenienses abordó aquí y asoló el territorio de Mitilene, concibió una culpable pasión por las jóvenes y mató a sus maridos, pensando que así podría violarlas. Pero ellas, tomando un barco a través del amplio mar Egeo, llegaron a la escarpada Mopsopia. Y al pueblo revelaron las acciones del malvado Paquete, hasta que le condujeron a un funesto destino. Tales fueron, muchachas, vuestras desgracias. Más tarde regresasteis a vuestra patria y en ella reposan vuestros cadáveres. Y una buena recompensa tenéis para vuestras penas, puesto que descansáis muy cerca de la tumba de vuestros esposos, en un glorioso monumento a la integridad de vuestros corazones. Y todos cantan aún las alabanzas de las heroínas, de iguales sentimientos, que vengaron los sufrimientos de su patria y de sus esposos" (AP 7.614).

La importancia que se otorga a la virginidad se refleja de un modo irónico en un epigrama erótico de Asclepiades de Samos (s.III a.C.), "Quieres conservar tu virginidad. ¿Y de qué te sirve? Pues cuando vayas al Hades no encontrarás allí a nadie que te quiera, muchacha. Pues es entre los vivos donde se gozan los placeres de Cipris. En el Aqueronte, niña, no seremos nada, sino cenizas y huesos" (AP 5.85).

En los epigramas funerarios se alude a menudo a las expresiones de dolor que se producen en los rituales de duelo en los que las mujeres, especialmente la madre, desempeñan el papel más importante⁹. Citemos a título ilustrativo un epigrama de Andrónico (s.III a.C.), en el que una madre se corta el pelo como manifestación de dolor por la pérdida de su hija, "Digna de compasión te fuiste, querida Damocratía, a la sombría morada del Aqueronte y a tu madre has dejado lágrimas. Y ella, a tu muerte, cortó los blancos rizos de su vieja cabeza con un hierro recién

⁹ Véase, por ejemplo, M. ALEXIOU, *The ritual lament in Greek tradition*, Cambridge 1974, pp.4-23; E. VERMEULE, *La muerte en la poesía y en el arte de Grecia*, Trad. esp. de J.L. MELENA, México 1984, pp.41-50; D.C. KURTZ, "La donna nei riti funebri", en G. ARRIGONI (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari 1985, pp.223-240.

afilado" (AP 7.181); y otro epigrama de Perses (s.IV/III a.C.) en el que la madre de la muchacha difunta lacera sus mejillas, "Has muerto antes de casarte, Filenion, y tu madre Pitiade no te condujo, llegada la sazón, a la cámara nupcial, sino que a la edad de catorce años te sepultó en esta tumba tras lacerarse horriblemente las mejillas" (AP 7.487).

A veces las manifestaciones de dolor son tan intensas que llegan a producir incluso la muerte. Así ocurre, por ejemplo, en un poema de Bianor el Gramático (s.I d.C.), que dice así: "Clearista lloró por última vez la prematura muerte de su hijo y en su tumba puso fin a su vida de amargura. Pues dando gritos de dolor con toda la fuerza que la pena de una madre podía darle, no pudo recobrar el ritmo de su respiración. Mujeres, ¿por qué tomáis en vuestras desgracias una medida de dolor tan grande que os lleva a llorar hasta en el Hades?" (AP 7.644).

Conviene tener en cuenta además que en algunos epigramas las expresiones de dolor se encuentran referidas a la esposa del difunto. Así, en Hegesipo (s.III a.C.), "El extranjero es Zoilo de Hermione, pero yace sepultado fuera de su patria, cubierto de tierra argiva, que echaron sobre él su esposa, bañada en lágrimas, y sus hijos de rapados cabellos" (AP 7.446).

La figura de la hetera aparece a menudo en el epigrama funerario. Por ejemplo, en un epigrama de Antípatro de Sidón, dedicado a una cortesana célebre, "Laide aquí yace, la que vivió con molicie entre oros y púrpura y amores compartidos, más delicada que la tierna Cipris, ciudadana de Corinto ceñida por el mar, más brillante que las aguas blancas de la fuente de Pirene; esa mortal Citerea, a la cual más nobles pretendientes que a la hija de Tindáreo siguieron, deseando cosechar sus favores y su amor venal. Su tumba huele a azafrán perfumado; sus huesos están aún impregnados de fragante unguento, y su brillante cabellera despidе un aliento como de incienso. Por ella Afrodita desgarró sus hermosas mejillas, y Eros, sollozando, se lamentó tristemente. Si no hubiera hecho su lecho público y esclavo de la ganancia, toda la Hélade habría combatido por ella, como lo hizo por Helena". (AP 7.218).

Junto a la exaltación de la belleza y juventud femeninas se produce a veces un alto aprecio por la figura de la anciana y por una vida bien llevada hasta la vejez¹⁰. A este respecto cabe citar, por ejemplo, un epi-

¹⁰ Véase, por ejemplo, E. FANTHAM-H.P. FOLEY-N.B. KAMPEN-S.B. POMEROY-H.A. SHAPIRO, *Women in the Classical World*, New York-Oxford 1994, pp. 176-180.

grama de Calímaco, "Extranjero, yo que yazco aquí fui una vez sacerdotisa de Deméter, después de los Cabiros, y más tarde de la diosa Dindimene. Yo, la vieja que ahora es sólo polvo, fui la patrona de muchas doncellas. Tuve dos hijos varones y en una agradable vejez me cerraron los ojos con sus manos. Vete en paz" (*AP* 7.728); y otro poema del mismo autor, "A Escra la frigia, la excelente nodriza, Mico honró en su vejez con todo tipo de cuidados mientras vivía, y, cuando murió, erigió su estatua para que las generaciones venideras puedan ver cómo la anciana recibió la merecida recompensa por su pecho" (*AP* 7.458). Es de notar en este último caso que las manifestaciones de afecto sobre la figura de la nodriza son bastante frecuentes en los epigramas funerarios, tanto literarios como epigráficos.

Frente a los elogios que se hacen de las mujeres, no faltan las críticas de tipo de misógino, sobre todo las que aluden a la bebida y a la charlatanería. Por ejemplo, en un epigrama de Leónidas de Tarento (s.III a.C.), dedicado a una anciana borracha que ha disipado todo el patrimonio familiar en la bebida, "Yace aquí Marónide, la bebedora, la secadora de tinajas, sobre cuya tumba hay una copa ática, reconocible para todos. Se lamenta, incluso bajo tierra, no por sus hijos ni por su esposo, a quienes dejó en la indigencia, sino sólo porque la copa está vacía" (*AP* 7.455).

Señalemos, por último, que los autores de los epigramas aluden a veces al concepto de la fama y de la gloria aplicado a las mujeres (κλέος). Los motivos que procuran fama a las mujeres se refieren a cualidades que comúnmente se les asignan en el papel que tradicionalmente ellas desempeñan dentro del hogar, como la nobleza de familia, el carácter amable y la prudencia (*AP* 7.337), en menor medida la belleza en el caso de muchachas jóvenes (*AP* 7.490). Frente a la mujer recluida en el restringido ámbito de la casa que se dedica al cuidado de la familia y al cumplimiento de las tareas domésticas, se encuentran otras mujeres que se mueven en una esfera mucho más amplia dentro de la vida pública, como es el caso de las mujeres que se ocupan en actividades profesionales y artísticas. También se pueden señalar aquí a las heteras, que ocupaban en la ciudad un lugar algo especial al disfrutar de una amplia libertad e independencia.